

ΔΔ3.43?

MANIFIESTO A LOS TRABAJADORES

A LOS CAMARADAS OBREROS Y TRABAJADORES EN GENERAL: Frente a la entrada de nuestro país en la guerra contienda mundial, los partidarios de la IV Internacional en la Argentina, sentimos la necesidad ~~de~~ imperiosa de llevar nuestra voz al seno de la clase obrera. En la guerra y en la paz, en los períodos de bonanza y en medio del hambre, frente a los grandes sacudimientos políticos o en los momentos de crisis revolucionaria, son los trabajadores quienes experimentan más profundamente las consecuencias ^{en} de los cambios de índole que se operan en el mundo convulsionado/que vivimos. Paga con su carne y con su sangre, con sus lágrimas y con su dolor, el desequilibrio de una sociedad irremediablemente condenada a desaparecer. A los trabajadores y explotados interesa más que a nadie el sentido de los hechos esenciales que se van sucediendo con ~~el~~ ritmo vertiginoso. A ellos, pues, dirigimos nuestra palabra y nuestros esfuerzos, y no a la burguesía yancófila y antinazi, ni a los criollos partidarios del eje.

El 4 de Junio frente a Castillo

El 4 de Junio aspiró, como contenido y como forma, a romper de manera terminante con el gobierno ^{que el} de Castillo y con los usos y métodos administrativos políticos y ~~sólo~~ a los ~~que~~ régimen depuesto implicaba. En todos los terrenos se advirtió la pretensión de innovar. Ello fué desgraciadamente, mucho más exacto para los aspectos negativos que para los positivos. Nunca como durante el régimen del 4 de Junio estuvieron tan atados de pies y manos los sindicatos, jamás fué tan insolente la intervención del Estado en los conflictos obreros. Ningún gobierno, -si se exceptúa tal vez el de Uriburu - lleno de talamanera las cárceles argentinas, ni creó campos de concentración, ni torturó y apaleó tan salvajemente como lo hizo el gobierno del primer trabajador, Juan Perón. El alza de los salarios, que hubiera adquirido una envergadura mucho mayor de haberse permitido el libre juego de la lucha sindical, se vió compensado ~~por~~ ampliamente, y a favor de los capitalistas, por el alza desmesurada de los precios. La política obrerista de Perón es el "bluff" más gigantesco de que se tiene memoria en los anales de las luchas sociales argentinas. Su relativo efecto sobre las capas más atrasadas de los ~~trabajadores~~ trabajadores sólo fué posible porque se vió acompañada por el amordazamiento sistemático de la prensa obrera y liberal que hubiera podido denunciar el engaño, y por el encarcelamiento y la persecución de los elementos más combativos y abnegados dentro del proletariado mismo. Sin prensa libre, sin control obrero, sin libertad sindical, persiguiendo la opinión de izquierda por una verdadera gestapo decuplicada en sus efectivas, no fué difícil crear una aureola pasajera de prestigio "obrerista" en torno al secretario de trabajo y Previsión. Ese prestigio tenía que terminar y ello ha ocurrido ya, tan pronto como los hogares obreros comenzaran a echar cuentas, y a comparar los aumentos de salarios con el costo creciente de la

vida.

Este proceso se ha producido a la vuelta de ~~unos~~ pocos meses. Estamos en ese punto. El "camarada" Perón ha hecho ya todo lo que pudo. Más lejos no puede ir. Se lo impiden las bases del régimen que vivimos, su propio apoyo político y las raíces de clase de la camarilla militar que le llevó al poder. Tiene ahora que maniobrar a toda velocidad, antes de que su ya menguado prestigio se derrumbe por completo, por la acción coaligada de los partidos de ~~izquierd~~ la izquierda liberal y de los núcleos obreros. Esta es una explicación parcial e interna de la vuelta a la legalidad.

La posición internacional

El gobierno del 4 de Junio no ha hecho sino llevar a su última fase de desarrollo todas las tendencias más o menos manifiestas o embrionarias en el gobierno de Castillo. La neutralidad de Castillo no era más que la expresión de las relaciones de la oligarquía argentina con Gran Bretaña. E.U. no era mercado para los ganaderos argentinos. G. Bretaña no ~~deseaba~~ deseaba la intervención de, poderoso rival imperialista en su dominio cercado. 500 millones de libras ~~querían~~ merecen ser protegidas a toda costa. De esta comunidad tradicional entre el imperialismo británico y la oligarquía, origen y causa de nuestro atraso histórico, surgió la neutralidad. Los militares del 4 de Junio, no podían hacer otra cosa que reforzarla. En lo que traían de progresista, la representación objetiva de los intereses de la ~~burguesía~~ burguesía nacional, no podían sino desear un "status quo" con el imperialismo británico en declinación, antes que el sometimiento ^{al} vigoroso abbandido yanqui. Pues si deología, la camarilla militar era nazi o filonazi, y ello condujo también a reforzar la corriente neutralista.

El abandono de la neutralidad

"La Argentina se ha sometido al imperialismo del dólar", ha dicho un funcionario nazi de Berlín, al referirse a la declaración de guerra de nuestro país al eje. En general, es ~~exacto~~ exacto. Pero una verdad a medias, - y la suprema habilidad de la propaganda germana ha consistido siempre en decir verdades a medias- es una mentira. En estas palabras se encubre un sentimiento melancólico teñido de despecho. El problema para Berlín consistía en mantener la neutralidad argentina hasta tanto el imperialismo germano derrotara a sus rivales y pudiera apoderarse de su herencia. Para Londres, la cuestión se planteaba sobre bases distintas: el mantenimiento de la neutralidad o la beligerancia a medias, para "jaquear" la penetración norteamericana, hasta llegar al ~~puerto~~ más tranquilo de la postguerra. La burguesía argentina, la independiente y la ligada al ~~capitalismo~~ capitalismo británico, deseaba sustraerse al dominio yanqui, alentada por su formidable progreso de 1938 a 1944. ¿Quién sabe qué sueños fantásticos han atravesado la mente de nuestros militares, de nuestros hombres de empresa y de los ideólogos de las clase dominantes? Hansidol sueños en noches cálidas de verano sangriento de la guerra. La potencia brutal del impe-

rialismo yanqui ha destruido ~~para siempre~~ despiadadamente las ilusiones de unos y de otros. La declaración, tienen razón los nazis, es el sometimiento al imperialismo del dólar. Sólo que, y esta es la otra parte de la verdad que nuestro funcionario calumna, el dolor de Berlín halla su ~~causa~~ causa en el hecho de que la derrota definitiva le impide uncirnos con no menor brutalidad al yugo del imperialismo del marco.

¿Qué significa la guerra? si si a atenuar si el

La neutralidad argentina comenzó con la guerra, en 1939. En 1943, el 4 de Junio, se llevó a cabo un reajuste y feforzamiento de la misma. Casi dos años de después, cercano el fin de la misma, es ya imposible el mantenimiento de la neutralidad. Las fuerzas de resistencia al imperialismo yanqui se han agotado. El gobierno argentino se ha visto forzado a agachar la cabeza y a pasar por las horas caudinas de las actas de Chapultepec.

Lo ha hecho en la forma más ridícula y humillante. En todas partes es evidente el carácter de retractación absoluta que implica la nueva posición. La proclama gubernamental pegada en todas las calles, es el documento más falso y anodino que puede haberse elaborado. No explica nada, aún desde el punto de vista de la opinión liberal y democrática, y, sobre todo, no dice cómo se lanza al país a una posición de beligerancia, varios años después de haberse suscripto documentos desolidaridad con la burguesía norteamericana. Des del punto de vista de la burguesía nacional, y de las clases dirigentes de nuestro ~~país~~ país, la neutralidad se revela como un mal negocio que se cierra con un gigantesco saldo de pérdidas. En la mesa de la paz, la Argentina permanecerá en la última fila.

Se cierra así uno de los capítulos finales de la lucha interimperialista entre E.U. y Gran Bretaña por el dominio de la Argentina. La presión de nuestro "hermano del Norte", cada vez más estrecha, apresurará seguramente ~~en~~ el pasaje de la Argentina a su órbita de influencia. La relación de fuerzas, en el orden internacional, entre los dos colosos anglosajones, progresivamente desfavorable para Gran Bretaña, era inevitable que terminara para esta última en la ~~proximidad~~ perdida sucesiva de sus mercados y de sus fuentes de materias primas. La Argentina no tenía por qué constituir una excepción.

La actitud de la clase obrera

La clase obrera argentina ha debido asistir impasible a las más trascendentales acontecimientos de la vida política de la Nación. El 4 de Junio la vió pasiva frente al asalto del poder por una camarilla de militares reaccionarios. La declaración de guerra de hace unos días, no porovó ninguna reacción por parte de la clase directamente amenazada por un eventual envío de sus hijos a la

matanza imperialista por el dominio del mundo.

Es apasividad no es cobardía ni desinterés. Nuestros proletarios, en el ~~XXIX~~ curso de su historia, han dado sobrados ejemplos de valor y de heroísmo.

~~XXIX~~ El proletariado argentino no tiene ni puede tener simpatía por esta guerra. En una escala infinitamente mayor, es la repetición de la tragedia de 1914. Los rótulos que de uno y otro lado encubren los propósitos reales, no alcanzan a disimular el carácter bandimoníaco de ambos contendores. La Carta del Atlántico, redactada en 1941 ~~XXXIX~~ y considerada como la suma de libertades y derechos inalienables para todos los pueblos del orbe, ha sido cínicamente pisotada en Yalta, con la mutilación de Polonia y el desmembramiento probable de Alemania. El estrangulamiento de la revolución griega, hace apenas dos meses, nos da una idea de la clase de respeto que sienten hacia las libertades populares los líderes y paladines de la democracia, Churchill, Stalin y Roosevelt. El resultado final de esta guerra, será la destrucción de las pretensiones imperialistas del eje, para dejar firmemente asentada ~~XXX~~ el predominio del imperialismo de Wall Street y de la City, en alianza con la burocracia rusa.

Mezclarnos en esta guerra, sería mancharnos con los crímenes de los asaltantes de caminos, que han llevado a la ~~muerte~~ a millones de ~~muertes~~ se res humanos para decidir si el mundo será explotado por los capitalistas ingleses y norteamericanos, o por los alemanes y japoneses, en nombre de la "democracia" unos, y del "nuevo orden" otros. Hemos afirmado siempre que ~~XXXIX~~ el triunfo de uno u otro de los bandos no tendría para el proletariado más que un valor relativo. En definitiva, la función histórica del capitalismo triunfante debe por fuerza radicar en el aplastamiento de la revolución proletariado en marcha, reclamada insistente por el desarrollo insalvable de las propias contradicciones del régimen ~~XXX~~ burgués de producción. Ese aplastamiento ha comenzado a tener principio de ejecución en Grecia, en Francia y en Bélgica. No es más que el comienzo de una serie de luchas armadas entre explotadores y explotados, en las que se decidirá para una serie de años el destino del mundo.

Mezclarnos en la guerra sería fortalecer la posición del imperialismo triunfante, hacer el juego de la reacción triunfante en todo el mundo. Pese a toda su propaganda, los sectores aliadófilos de nuestro país no han logrado crear un estado de ánimo propicio a la guerra. Stalinistas y socialistas, amén de vastos sectores radicales, no han logrado crear una mentalidad aliadófila en los obreros. La misma actitud de los aliados respecto de los pueblos europeos es el mejor contraventido para esta propaganda. Los cadáveres de los guerrilleros griegos impiden a los obreros argentinos hacerse ilusiones sobre el valor de las ~~XXX~~ promesas democráticas sobre un mundo de felicidad y libertad en

la postguerra. Creemos que su inactividad obedece a causas más profundas. El Pp proletariado argentina sufre actualmente una crisis de dirección. Sum arasco se ~~xxix~~xxix relaciona directamente con la falta de un partido que le sirva de guía político y de ~~xxix~~xxix organizador en sus ~~xxix~~xxix luchas. La clase obrera argentina se encuentra frente a las más graves responsabilidades históricas, pero desprovista del instrumento esencial para acometerlas y resolvérlas satisfactoriamente.

Frente al maniobres indigne de los imperialismos por el derecho a explotar a nuestras masas laboriosas y a encadenarlas a sus empresas guerreras, la clase obrera argentina debe manifestar su aspiración profunda y su inquebrantable voluntad de ~~xxix~~xxix hallarla salida hacia la única solución de sus problemas económicos y sociales: una Argentina socialista. Frente al gobierno torturador, encarcelador y apaleador de los militantes obreros, que nos entrega cobardemente de uno a otro imperialismo, y que se muestra dispuesto a enviar a los hombres de nuestro pueblo a la guerra para ganarse la buena voluntad de los amos del dólar, los obreros argentinos deben manifestarse dispuestos a organizarse y luchar para lograr la democratización del régimen ~~xxix~~xxix imperante, como un paso adelante en la lucha general por su liberación absoluta, socialista.

Esta no es nuestra guerra. Stalinistas y radicales, socialistas y conservadores, peronistas, convergen ahora rápidamente en un esfuerzo final para acercarse a la mesa de los triunfadores donde se repartirá el botín de la postguerra.

El proletariado no puede mancharse con los atropellos e injusticias, con los atentados al derecho de los pueblos y a la democracia real, a que asistimos y asistiremos en la postguerra. Es la guerra del Sr. Perón y de sus democráticos aliados, internos y externos. No solucionará ninguno de los problemas fundamentales que son impostergables para la humanidad en la hora actual. No dará trabajo, no eliminará la desocupación, no creará un clima de libertad ni de convivencia armónica entre los hombres. No es la guerra de los trabajadores argentinos, por lo tanto.

Nada tenemos contra el proletariado alemán, japonés o italiano. Sabemos de sus atroces sufrimientos bajo las dictaduras que en su tiempo fomentaron y apadrinaron quienes ahora, como Inglaterra, se manifiestan antifascistas a ultranza. Enunciamos a la faz del mundo la monstruosa injusticia a que se pretende someter a los pueblos vencidos, como si fueran culpables de los crímenes cuya íntegra responsabilidad recae sobre las respectivas clases capitalistas. Estamos contra Hitler, Mussolini y Tojo o Koiso, pero consideramos que el ajuste de cuentas a estos individuos, a sí como a la clase capitalista de que los engendró y de la cual fueron obsecuentes servidores, debe correr por cuenta de sus pueblos. Ninguna justicia será más dura, ningunos jueces serán más inflexibles. Los bandidos imperialistas ingleses, ~~xxix~~xxix yanquis y franceses han sido heridos en sus intereses. Los pueblos de Alemania, Italia, y Japón,

y de los países ocupados, han sido avasallados en sus sentimientos, en sus libertades, en la vida de los suyos y en su propia condición humana. Ellos sabrán por qué y cómo juzgarlos. Todo intento de escamotearles el ejercicio de ese derecho, no puede ser sino parte de un plan general de esclavizamiento de los pueblos vencidos, y no puede merecer, por parte de la clase obrera argentina, a la cual se quiere ahora complicar en este fraude, el más energético repudio.

Insistimos y reiteramos: no se ha visto igual al el abusivo

Contra la intervención argentina en la guerra.

Porque ningún bando persigue en esta guerra fines progresistas, porque democráticos o nazis auguran al mundo un destino sin pan y sin libertad, estamos contra esta guerra y contra la participación de la Argentina en ella.

Pan y libertad. Los ojos del mundo se vuelven ahora ansiosamente hacia estas dos necesidades esenciales en la vida del hombre. Con ellas especularon ampliamente los dos bandos para encubrir sus verdaderas finalidades de rapiña.

En la hora actual, el mundo trabajador de los cinco continentes se lanza con desesperación a la búsqueda de la solución que signifique pan, libertad y una vida digna para la humanidad.

Estamos contra esta guerra, pero no contra todas las guerras. Bregamos por la guerra de los explotados contra los explotadores de los trabajadores contra los capitalistas. No queremos derramar nuestra sangre para enriquecer a los capitalistas de Londres o de Washington, de Berlín o de Tokio. Estamos dispuestos a todos si hemos de luchar por un mundo nuevo. No queremos dar un solo paso para el mantenimiento de la estructura del viejo régimen.

La falta de un partido de clase, revolucionario, impide a la clase obrera ver claro y emprender una acción de gran envergadura contra la guerra. Que los trabajadores mediten sobre este grave escollo, sobre este problema histórico, que se plantea a nuestra clase. La destrucción del régimen capitalista y la construcción del régimen socialista exige ineludiblemente la existencia del partido. Crearlo, educar y organizar sus cuadros, alentarlos con su acción y conseguir su simpatía, es la tarea de los trabajadores argentinos. Será también la única manera de impedir que la clase obrera se vea tomada nuevamente de sorpresa frente a los grandes acontecimientos nacionales e internacionales.

Nuestra actitud concreta

Entretanto, invitamos a los obreros a manifestar públicamente su disconformidad con la guerra, a exteriorizar su protesta, por medio de declaraciones, volantes, inscripciones murales, reuniones legales o ilegales para discutir el problema de la guerra, y, eventualmente, por medio de manifestaciones.

Es preciso ligar esta lucha contra la guerra a la lucha por las libertades políticas y sindicales. La clase obrera debe llevar su agitación independiente

mente de la lucha democrática de la burguesía liberal. Es preciso que conquist te cada libertad, cada nueva franquicia para su propaganda y su trabajo organizativo.

Frente al imperialismo yanqui, que pretende conquistar nuestras simpatías arrancando a Perón a gunas migajas de libertades a cambio de nuestra entrada en la guerra, planteamos nuestra kucha independiente por la libertad y la organización de la clase obrera en el plano político y sindical.

Pero ~~en~~ al mismo tiempo que llevamos esta lucha por la reconquista de las libertades democráticas, ~~en~~ es preciso no olvidar ni por un momento la justicia de las palabras finales del Manifiesto frente a la guerra, elaborado por la IV Internacional en 1940, en su Congreso de Emergencia:

....la IV Internacional basa su política, no en la suerte militar de los estados capitalistas, sino en la transformación militar de la guerra imperialista en una guerra de los obreros contra los capitalistas, en el derrocamiento de las clases gobernantes de todos los países, en la revolución mundial socialista. Los cambios en la línea de batalla en los frentes, la destrucción del capital nacional, la caída de los estados individuales, no representan, desde ese punto de vista, más que algunos trágicos episodios en el camino hacia la reconstrucción de la sociedad moderna.

Independientemente del curos de la guerra, nosotros cumplimos con nuestro primer deber: explicar a los trabajadores lo irreconciliable de sus intereses y los del capitalismo saudito de sangre; movilizar a los obreros contra el imperialismo; luchar por la unidad del proletariado, tanto en los países en guerra como en los neutrales; hacer un llamado a la fraternización de los obreros y soldados dentro de cada país y de los soldados con los del bando contrario en el frente de batalla; movilizar a las mujeres y a los jóvenes contra la guerra; realizar una constante, tenaz y infatigable labor, preparando la revolución en las fábricas, en los talleres, en las aldeas, en los cuartellos, en el frente y en la flota.

Este es nuestro programa. ¡Proletarios del mundo, no hay otro camino si no se unirse bajo la bandera de la IV Internacional!

¡Proletarios de la Argentina, formad vuestra partido de clase bajo
la bandera de la IV Internacional!